

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

GLOSARIO

El duque de Marlborough y Penélope.

El duque de Marlborough ha transferido sus inmensas propiedades a una compañía creada *ad hoc* y de la cual será el principal accionista. Lo que le decidió a dar este paso fué el impuesto cuantioso que pagaba al Estado. De modo que esta compañía anónima y de mentirijillas obrará al fisco 3.500 libras esterlinas, en vez de las 14.000 que le hubiera correspondido al duque, en caso de ser el único propietario. De este ejemplo de "defraudación" se han dado ya varios en Inglaterra. Citamos: el duque de Crafton, el duque de Beclauth, el vizconde de Wimborne, el vizconde de Ullswater, el conde de Berkeley y etc.

Es decir que el impuesto a la renta en Gran Bretaña, no se sabe a quién se le aplicará. Esto de las leyes es el teje y desteje de Penélope y también puede ser lo que dijo Confucio u otro: que la ley es como la tela de araña. Atrapa a los mosquitos, mientras los moscardones la desgarran. Y en esta ocasión estaba precisamente hecha para ellos, pero se comprueba que códigos, tratados, contratos y leyes son papeles que a cierta gente les sirven únicamente para hacer paquetes o limpiarse algo.

Para muchos otros, en cambio, representan, estos simples papeles, la cárcel, humillaciones, la picota y con frecuencia abrumadora la muerte, cuando a los propietarios se les obliga a pelear por el honor de una marca de fábrica contra otra.

El fascismo contra la "erudición pedantesca".

Transcribimos del "Impero", italiano y ultrafascista:

"Deben desaparecer los hombres que no saben vivir, pero que pretenden guiar a los demás; que no saben producir ninguna obra de arte, pero que pretenden enseñar; cuyos talones se encuentran pegados al suelo, pero que pretenden volar".

Si esto quisiera ir contra "la erudición pedantesca", nos parece deberían comenzar por ellos mismos, porque no hay párrafo más pedante o insulto que el que hemos transcripto. Añadiendo otro *pero* a la cantidad de *peros* fascistas, diremos que son ellos los asnos disfrazándose con la piel del león, que sin recordar que el rebuzno los delataría, realizan todo lo contrario del astuto Juliano el Apóstata que, creyéndose una fiera o pretendiendo serlo, se echaba espiritualmente una piel de borrico a fin de engañar a sus enemigos.

Los fascistas, y especialmente la cultura ídem, señora ignorada, desconocida, hipotética, hiperbólica y cuasi mitológica, no existiendo, no engaña a nadie, ni a esos mismos tiburones analfabetos, puntales de los fascios.

Dieta comunista.

Empecemos diciendo que no deseamos la muerte a ningún ser vivo y animado aun siendo comunista. Afirmemos en seguida que, apiadándonos de los 72 comunistas que en Hamburgo cesaron la huelga de hambre, aviniéndose a comer, la bota de potro, según Martín Fierro, no es para que la calcen todos. Tampoco será para nosotros, aunque la fibra y el temple de los apóstoles heroicos y denodados no apareció todavía entre las filas comunistas. El lirio immaculado, capaz de inmolarse por cualquier causa noble y bella no nació ni nacerá en el corazón de la cizaña autoritaria. Sino, dígalos Lenin, héroe con los pies de arcilla como el coloso de Rodas.

Conflicto de cultos... paraguayos.

En Villeta, segunda ciudad o aldea del Paraguay, se produjo un conflicto entre los elementos católicos y los misioneros

evangélicos. Estos pidieron garantías al ministerio del interior, alegando en su defensa que se veían perjudicados. Curiosa palabra en boca de un creyente que, desdiciendo los bienes terrenales, recurre a un poder temporal para evitar los perjuicios de un terreo.

Nos recuerda el pastor de "Los Espectros" de Ibsen que, creyendo con todo fervor en un ser todopoderoso, quería asegurar el orfelinato erigido por la madre de Osvaldo y además colocarle un pararrayos a fin de librario de la inclemencia y crueldad de ese Dios que se invoca en las plegarias. Es que la cicería, primero descuenta sus cheques en la tierra para que luego los fieles o los bobos los cobren en el cielo.

Zoológica.

Una donación importante ha sido enviada desde Eritrea (Africa) al jardín zoológico de Roma. Es una pareja de animales muy raros, llamados *gelada*, cazados en las montañas de Abisinia.

Dícese por algunos zoólogos, que se parecen algo al chimpancé, con la peculiaridad de poseer en el cuello una mancha completamente pelada, en forma de media luna, y que cambia de color según la disposición del ánimo del animal. Con tal sensibilidad, este animalito simpático no serviría para diputado ni para comerciante, porque al mentir y al robar

El plan Dawes y el proleteriado Alemán, el Ruhr y etc.



Capitalismo francés:— Págame a mí primero.

Capitalismo tudesco:— No, págame a mí primero, porque es más patriótico.—

Quinina y paludismo.

En las provincias del norte siguen los estragos de las más diversas y variadas epidemias. Ahora le toca el turno a la tracoma y otras enfermedades de los ojos. Hace tiempo que se está combatiendo el paludismo con quinina. El departamento de higiene, como toda institución estatal, anunció pomposamente que esa droga febrífuga se distribuía gratis y por ende dió por subsanado el morbo. Este remedio es tan excelente como los cartelitos que fijan en las calles las sociedades antituberculosas, que también creen que la peste blanca desaparecerá por ensalmo con las paternales advertencias: "no escupa en la vereda" o en el tranvía o con una docena o más de sus vaderas distribuidas estratégicamente.

en seguida se le conocería en esa mediana, retrato del alma.

Pacificación italiana.

En la perorata que lanzara Farinacci en Nápoles, el bravo más bravo de todos esos sicarios a sueldo de los señores del medioevo descriptos por Manzoni, dijo que, una vez lograda la pacificación del país, los actuales dirigentes del fascismo se retirarían de sus cargos. En el diccionario de la lengua se deberá cambiar la etimología y el significado de muchas palabras usadas por próceres, regeneradores falsos de toda falsedad y demás gentuza encaramada sobre los hombros de los demás por lo espúrio de la hora actual. ¿Qué entiende por pacificación el Farinacci ese: acaso la paz del cemento?

rio producida por el manganillo, el puñal y la bomba fascista? Y si es así, podemos comprender lo que quiso afirmar. Se trata entonces de la liquidación de adversarios, enemigos y sobre todo de subversivos que todavía quedaban en Italia contra el gobierno mussoliniano. En cuanto a esa serenata de que ellos se retiran de los puestos, prebendas y canongías usurpadas hasta ahora, es un aria un "po consociuta". Se parece al coro de una ópera de Verdi, que por mecia hora canta: "Partiam, partiam" y nunca parten hasta que baja el telón y los aplasta.

Mientras la Italia rebelde no se cécida a aplastar la actual hidra del fascismo, sus dirigentes no desaparecerán espontáneamente. Demasiados crimenes deoen aun ocultar, y para eso es necesario que darse en el poder.

Dejaremos esto para las calendas vriegas o para ese día, quizás cercano, de la suprema rebelión de las almas asquedadas por tanta y tanta ignominia.

Indios matacos para los ingenios.

Como ganado extenuado y abatido pasaron trescientos indios matacos por Formosa hacia los ingenios de Jujuy. El corresponsal en ese puerto, muy humanitario por cierto, se queja de que la policía local, a cargo de un solo cabo, no haya ejercido el control necesario, a fin de no dejar cometer los habituales abusos y crueldades por los gamonales o negreros argentinos. Sugiere que un oficial sería más adecuado para desempeñar ese puesto de tan grave importancia. No estamos de acuerdo. Un policía, no por ser de superior graduación, poseerá decencia y honestidad. Al contrario, cuanto más elevado es el rango, mayores son las necesidades y los apetitos. Si un comisario se come tres vigilantes, un jefe político se tragará metafóricamente diez, con caballos si los tienen, y el forraje de los mismos. Los indios matacos nada ganan en ello. Son los parias de las parias. La esclavitud, desde los lejanos días de la conquista, no desapareció para ellos sino esporádicamente y quizás ahora se halla en todo su vigor y con todos los lujos de la ferocidad refinada de una civilización que adecentó en la ropa y en una hipocresía almibarada, trampa para las moscas. Víctima propiciatoria, el ganado indio será inmolado sin compasión y si con malsana voluptuosidad por sus explotadores.

"No sea egoísta".

Es la leyenda que reza en uno de los carteles de propaganda de las cajas mal llamadas de previsión social. Y sigue hablando de deberes impostergables de los maridos hacia sus mujeres, de los padres hacia los hijos, en fin, un cúmulo de patrañas a cual de tamaño mayor.

Todos conocemos un caso particular, que es la prueba irrefragable de esa solemne mentira y funesto despojo al menesteroso. Se trata de un obrero que trabajó durante veinticinco años en una fábrica de tejidos. Por el espacio de diez o de quince años se le descontó en concepto de jubilación cinco pesos mensuales. Mercedo el trabajo hace unos cinco meses, fué despedido. Reclamó las sumas que le fueron recaudadas o en su defecto la pensión, no obteniendo ni una cosa ni otra con diferentes pretextos.

Ahora se halla en la calle, sin trabajo, sin su capital que se acumuló durante quince años y con la única probabilidad que le ofrece la disyuntiva del hospital o la cárcel. Se creará que es una excepción. No. El caso, por lo característico y típico, representa la mayoría. Con los tiburones sin más escrúpulos que su rapacidad y apetitos existentes en el ambiente patronal y comercial, todo es posible. ¿Quién es el egoísta, el despojado o el ladrón?

PAGINAS INTIMAS

Carta de Eliseo Reclus a Georges Renard, profesor de la Academia de Lausana

Clarens, 2 de junio de 1888.

Señor,

Vd. tuvo la bondad de enviarme sus *Etudes sur la France contemporaine* y por mi parte, a consecuencia de un accidente, he cometido la irreverencia y la ingratitude de no leerlos inmediatamente. Le ruego que me excuse, y que me excuse doblemente, porque voy a permitirme quitarle dos minutos de su tiempo para someterle algunas observaciones. Me limitaré, naturalmente, a hablarle del estudio que he leído primero, atráido por el título: me basta que trate de las ideas que son mi alegría y mi razón de ser, y sin las cuales no quisiera sostener el combate de la vida.

Su *Essai sur le socialisme* está escrito con una claridad y una sinceridad que me encantan. No estamos habituados a leer estudios de ese valor. Las obras conocidas que fueron publicadas sobre esas materias son en su mayor parte relatos de injurias o de nimiedades, o testimonios de una prodigiosa ignorancia de los hechos. Su juicio, al contrario, es siempre equitativo de intención, siempre noble de pensamiento y de lenguaje, siempre apoyado en un real examen de los hechos. Semejante imparcialidad, frente a un mundo rencoroso, prueba que su simpatía profunda está por los hombres de la rebelión: "El que no está contra nosotros, está con nosotros".

Si no fuera necesario ser breve, aventuraría algunas objeciones relativas a diversas partes de su memoria que tratan de otras escuelas que la anarquía; pero, por miedo a enviarme una epístola, me atrevo estrictamente, como anarquista, a defender mi causa anárquica.

Primeramente, niego la verdad de una observación hecha por usted "al pasar", y la niego porque usted saca de ella una conclusión que sería muy grave si fuese verdadera. Usted dice que la "doctrina de la anarquía ha conquistado adherentes sobre todo en los países menos libres y en los más libres; ha encontrado crédito en Rusia por una parte, en Inglaterra y Suiza por otra; en un país ha sido la reacción natural contra el exceso de autoridad; en otros el desenvolvimiento completamente natural de las instituciones liberales" (pág. 190).

Encontrándome en situación de erigir, por decirlo así, cada día, la lista de nuestros camaradas y de los grupos que se aproximan más o menos a nuestra manera de ver, puedo afirmarle con toda seguridad que se engaña. Los nombres de Bakunin y de Kropotkin le han dado la ilusión por lo que respecta a Rusia; pero esas dos personalidades, más que a medias occidentales por la educación, están completamente aisladas en el movimiento ruso. Bakunin, el portavoz de los hegelianos en la Universidad de Moscú, el dictador de Dresde durante la insurrección, no se hizo anarquista hasta lle-

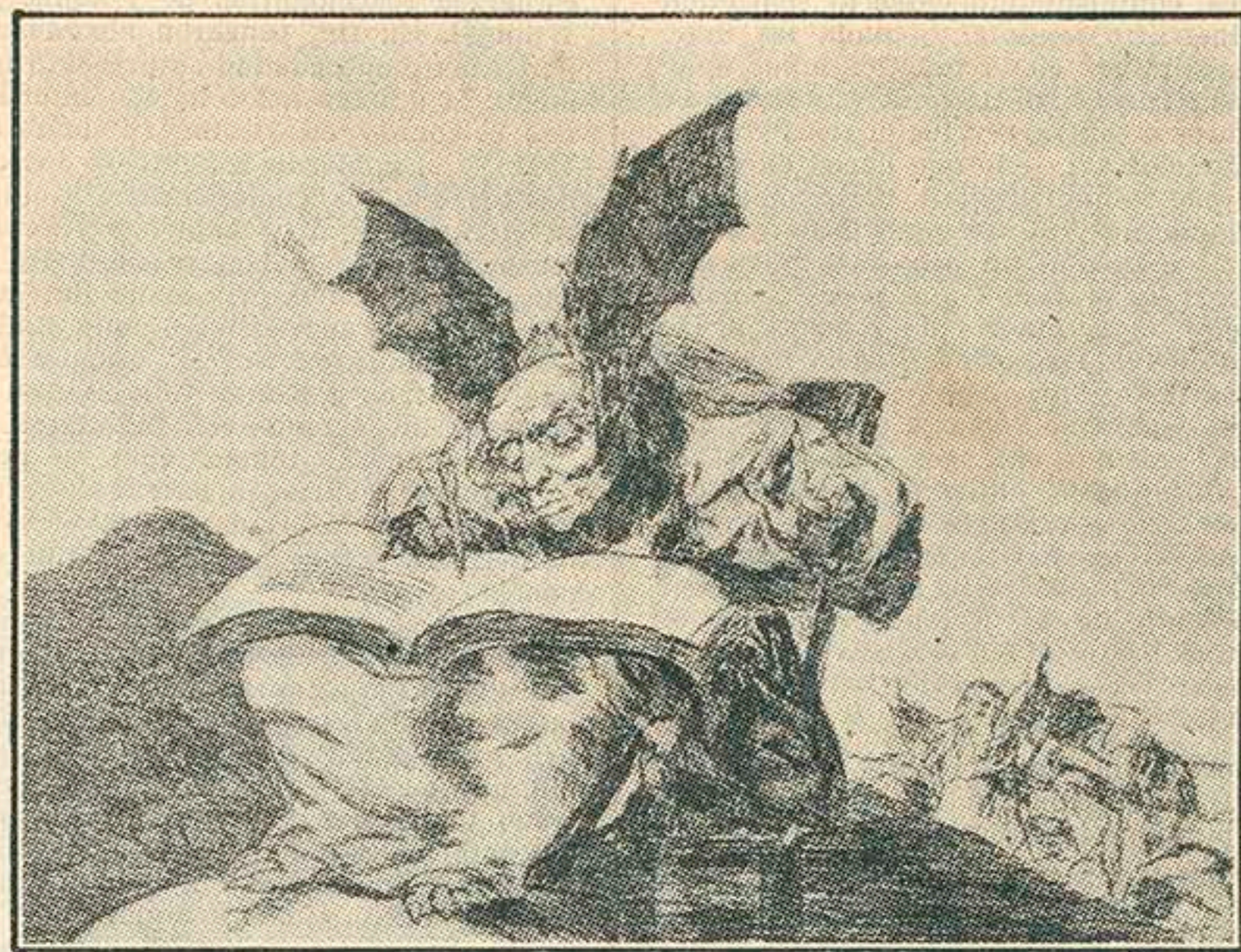
gar a París, y es igualmente en el extranjero, después de su fuga de Siberia, donde agrupó anarquistas a su alrededor.

Entre ellos se encontraban algunos rusos, seducidos por su elocuencia vehementemente, por la genialidad de sus ideas, e inclinados naturalmente, como compatriotas y compañeros de destierro, a acercarse a un hombre de ese valor; pero después de la muerte de Bakunin, ninguno de sus alumnos rusos ha permanecido entre nosotros. En cuanto a Kropotkin se ha vuelto igualmente anarquista en el extranjero, y fué en París donde vió al hombre cuya palabra fué decisiva para él. Pero, entre los rusos, Kropotkin ha quedado solo: en Londres donde habita y donde todos los rusos son amigos suyos, no hay ninguno que comparta enteramente sus ideas. Todos son más o menos constitucionales, todos tienen aún la ilusión del Estado, todos siguen de lejos el movimiento que arrastra a la juventud rusa por las vías de una revolución con ideal parlamentario.

Históricamente no es, pues, "la reacción natural contra el exceso de autoridad". El esclavo que se rebela contra los latigazos no aprende la práctica de la libertad por un golpe de venganza; el colegial que se emancipa proclamándose ateo o haciéndose recibir francmasón no por eso conserva menos el rasgo envilecedor de la educación burguesa; el árbol que se endereza repentinamente después de haber sido curvado permanece desgraciado y torcido. Los países en que los anarquistas son más numerosos son aquellos en que los espíritus fueron desde hace mucho libertados de los prejuicios religiosos y monárquicos, donde los precedentes revolucionarios han quebrantado la fé en el orden establecido, donde la práctica de las franquicias comunales habituó mejor a los hombres a pasarse sin amos, donde el estudio desinteresado desarrolló los pensadores al margen de toda facción. Allí donde esas condiciones diversas se encuentran, nacen los anarquistas. Primeramente en Francia, después en Cataluña, en la Italia del norte, en Londres, entre los alemanes de los Estados Unidos, en las repúblicas hispano-americanas, en Australia, es donde la anarquía tiene más adeptos. La raza no interviene para nada, es la educación lo que lo hace todo.

Podría citarle la pequeña ciudad del mundo en que, teniendo en cuenta las proporciones, los anarquistas constituyen el grupo más considerable y más serio. El nombre no hace al caso y no lo diré, porque las circunstancias económicas pueden hacer pasar mañana la preeminencia a alguna otra ciudad. Lo que importa es saber el por qué de ese estado de cosas. Ahora bien, en la ciudad de que le hablo viven varios obreros inteligentes y estudiosos que han tenido la ocasión de ser arrojados a la cárcel, como revolucionarios y de haber pasado en ella varios años. Al volver a la vida civil, después de haber consagrado su tiempo de cautiverio al estudio y a la discusión seria, esos obreros tuvieron otra oportunidad, la de encontrar un trabajo suficientemente remunerado que les aseguraba a la vez el pan y el tiempo necesario para el trabajo intelectual. La industria prospera en esa ciudad; además está organizada de modo que hace al obrero amo de su propio establecimiento: la fábrica embrutecedora con su disciplina feroz y su inepta división del trabajo no lo sometió aún. Así, pues, están reunidas todas las condiciones felices para dar un valor muy elevado a ese grupo de amigos: inteligencia, estudio, alternativa regular del trabajo y del descanso, libertad personal. Los resultados han sido maravillosos. Es imposible ver y oír a esos apóstoles sin comprender que se prepara un nuevo mundo, conforme a un nuevo ideal.

Esperándolo todo de la educación, no podríamos, pues, "temer las reformas", como usted dice (pág. 194). Sólo que nosotros no queremos pagarnos de palabras y queremos penetrar en el fondo de las cosas. No basta que se nos vanaglorien las reformas para que creamos en ellas. Si, por ejemplo, se celebra el su-



CONTRA EL BIEN GENERAL

fragio universal como la expresión leal de las iguales voluntades del rico y del pobre, del abogado y del litigante, alzamos los hombros; sabemos que esa pretendida igualdad no es más que un señuelo y que el sufragio de abajo no hace más que sancionar de antemano las iniquidades de arriba. Esa no es, pues, una reforma. A lo sumo reconocemos que esa hipocresía es también un "homenaje rendido a la virtud", y preferimos vivir en un país de gobernantes por sufragio que en un imperio en que el amo reina por medio del látigo o por el puro derecho divino. No es que el sufragio — pretendido reforma — nos convenga, pero es que está acompañado, gracias a las revoluciones anteriores, de un estado intelectual y social que es ya en parte el de la ciencia y de la libertad.

Por elevado que sea nuestro ideal es sin embargo bien poco en comparación con los progresos imaginables; sería un engaño de nuestra parte, bajo pretexto de posibilismo, no atenernos a nuestra concepción de una sociedad justa y agitarnos para obtener falsas reformas, más o menos almiradas con una apariencia de justicia. Lo que tenemos que hacer, durante esta vida de un día, es decir honestamente, sencillamente, nuestro pensamiento y laborar con todas nuestras fuerzas en la realización de lo que creemos ser lo verdadero. Sin duda, la historia nos grita que nuestra revolución, por enérgica y leal que la deseemos, no será sin embargo más que una revolución mínima y no culminará provisoriamente más que en reformas, porque la ley del paralelogramo de las fuerzas es verdadera en la historia como en la mecánica; pero nosotros habremos hecho al menos todos nuestros esfuerzos para que la resultante sea lo más aproximada posible a la línea recta. Son todas las fuerzas asociadas de la resistencia las que habrán llevado la humanidad a tomar el camino oblicuo en lugar de ir derechamente delante de nosotros. *Viejo meliora deteriora sequuntur*. Pero cuanto mejor veamos nosotros tanto menos mal marchará la multitud coja que nos sigue.

Y ahora se lo pregunto ¿por qué no se decide usted mismo si es verdad — si o no — (192) que en todo organismo la célula obedece a sus afinidades?

Vd. no tiene necesidad, para formarse una opinión, de oponerse naturalista a naturalista (1). Todos están de acuerdo en el fondo, cualquiera que sean los sofismas que presenten para justificar las desigualdades de que se benefician, porque de ordinario cada uno profesa la

moralidad de su interés. Un profesor que forma parte, como Haeckel, de la "guardia del cuerpo de los Hohenzollern", o bien otro profesor que quiere someter a los hombres a la dominación de los sabios como Huxley, pueden oponer todo lo que les plazca la cabeza al vientre, el fluido nervioso a la linfa; deben declarar también que la célula, comparable al hombre en la sociedad, se asocia y se disocia sin cesar, viaja sin fin en el inmenso torrente de la vida, alternativamente alimento, sangre, carne y pensamiento. No hay células craneanas como no hay reyes de derecho divino, ni células ventrales como no hay pueblo a lo Menenio Agrippa, nacido para trabajar y callarse. Cualquiera cosa que Vd. haga, obrará siempre como una libre célula viajera, no consultará más que a sí mismo para sentir y pensar. No aceptando las ideas de otro más que después de haberlas hecho suyas, no teniendo amo. Vd. es un perfecto anarquista. Deje a los otros serlo también. En el fondo, la anarquía no es más que la tolerancia perfecta el reconocimiento absoluto de la libertad ajena. Y si la humanidad puede desembarazarse de todos sus educadores, sacerdotes, académicos, políticos y reyes, si no perece como flor abortada, su expansión será la anarquía entre hermanos.

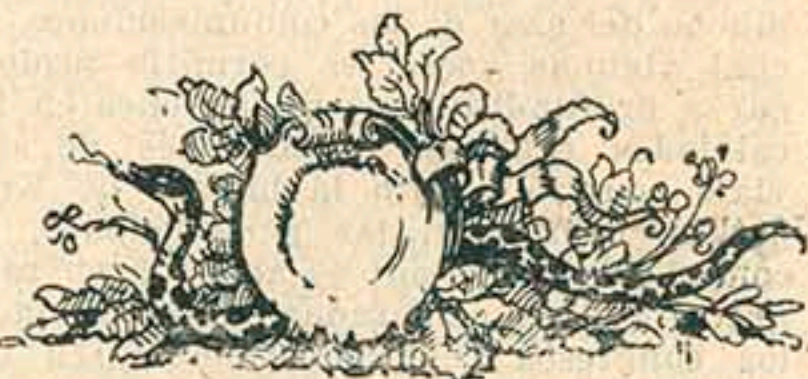
Le saludo respetuosamente.

EISEO RECLUS

LIBROS PUBLICADOS POR LA

EDITORIAL LA PROTESTA

- La Revolución Social en Francia*, por Miguel Bakunin—Un tomo de 336 págs. En rústica, \$ 1.50, en tela \$ 3.50.—
- Temas Subversivos*, por Sebastián Faure—Un tomo de 310 págs. Próximamente segunda edición.
- Los anarquistas* (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., \$ 1.00.
- Mi Comunismo*, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2.00.— Encuadernado en tela, \$ 3.50.—
- Conferencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno*, por P. Kropotkin. Un tomo de 150 págs. Rústica, \$ 0.50. Encuadernación tela, \$ 1.50.—
- Cartas a una mujer sobre la anarquía*, por Luis Fabbrí. En rústica, \$ 0.50.— en tela \$ 1.50.—
- La Ucrania revolucionaria*, por A. Souchy — \$ 0.30



(1) Renard había citado, contra la doctrina anarquista, la opinión de Haeckel, según la cual, a medida que se eleva en la escala de los seres, se ve más y más la concentración de las partes y su dependencia recíproca. Había citado, en favor de la doctrina anarquista, la opinión de Lanessan, según el cual la autonomía y la solidaridad serían las bases de una sociedad construida sobre el modelo de los seres vivos. Después agregaba: "Que otro decida si la ciencia autoriza a los anarquistas a llevar tan lejos como lo hacen, el fanatismo de la libertad".

FOLLETOS

- Temas subversivos*, por S. Faure, doce folletos con los siguientes títulos: I La falsa redención — II La dictadura de la burguesía — III La podredumbre parlamentaria — IV La patria de los ricos — V La moral oficial y... la otra — VI La mujer (segunda edición) — VII El niño — VIII Las familias numerosas — IX Los oficios odiosos — X Las fuerzas de la revolución — XI La conmovión revolucionaria — XII La verdadera redención. — Cada uno de los folletos, \$ 0.15. —
- En Ucrania*, por P. Rudenko, 0.10.
- Entre campesinos*, por E. Malatesta, 6.ª edición corregida, 0.15.
- Carta gaucha*, por Juan Cruso, \$ 0.10. — *La voz de mi conciencia*, por Simón Radowitzky, 0.10.
- Primera conferencia de las organizaciones anarquistas* — Nabat, \$ 0.10. —